

## UNA ODA DE BAQUÍLIDES

### ODA XVI

---

Con excepción del profesor D. Comparetti (*Les dithyrambes de Bacchylide, Mélanges Weil*, pág. 32), todos los helenistas que han escrito acerca de esta oda y cuyas obras he podido consultar (Bläss, Jebb, Fraccaroli, Weil, Croiset, Taccone, Festa) presumen o afirman, con desesperante uniformidad, que esta oda es un peán; y los más creen que fué cantado en Delos, en honor de Apolo, por un coro de Ceyos. Diré, desde luego, que si bien las publicaciones donde esto se afirma son las más recientes, páreceme que sólo un prejuicio inexplicable o una menos explicable inadvertencia, pueden hacer que no se tenga por evidente lo que en 1898 decía el profesor Comparetti (*op. cit.*): «Nadie podrá pensar en reconocer en nuestra composición, narrativa desde el principio hasta el fin, un  $\Delta\eta\lambda\iota\alpha\kappa\acute{o}\nu\ \Pi\alpha\iota\tilde{\alpha}\nu\chi$  como el que fué compuesto para los de Ceos por Píndaro (vid. *Istmica*, I, 4).» Antes de entrar en el atolladero, veamos los datos concretos que hay sobre esta oda.

El título general que se dió a esta segunda parte del papiro de Baquílides, que contiene poemas que no son epinicios, se funda en las palabras de Servio, quien en nota al verso 21 del VI de la *Eneida* dice: *quidam septem pueros et septem puellas accipi volunt, quod et Plato dicit in Phaedone, et Sappho in Lyricis, et BACCHYLIDES IN DITHYRAMBIS, et Euripides in Hercule, quos liberavit secum Theseus*. Esta afirmación de Servio se halla

(1) Este estudio, junto con otros cinco que se refieren a otras tantas odas de Baquílides y que presenté como tesis para el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, forma parte de una edición que preparo de las obras de aquel poeta. — E. F.

corroborada por uno de los trozos de papiro encontrados no ha mucho tiempo en Oxirinco, el número 1091, que contiene un fragmento de la presente oda, y que lleva añadida, al principio de la columna, una fajilla donde se lee Βακχυλίδου διθύραμβοι (Fraccaroli, *I Lirici Greci*, II, pág. 491).

A pesar del desprecio que los filólogos sienten por esta pobre gente, no es posible negar que Servio, y con más razón el alejandrino poseedor de este último papiro citado, debían saber mejor que nosotros a qué atenerse con respecto a la clasificación de las obras de la literatura griega, por la sencilla razón de que conocían por entero lo que nos ha llegado a nosotros en ínfimos fragmentos. De suerte que, para no tomar en cuenta sus afirmaciones, sería necesario que algo nos impidiese considerar estas odas como ditirambos : « Ahora bien — dice el profesor Comparetti, — no sólo no se puede oponer ninguna objeción seria a esta denominación, sino que las pocas noticias que tenemos sobre el ditirambo como composición poética ... tal como podía ser en tiempos de nuestro poeta, se aplican perfectamente a estos seis cantos » (*op. cit.* pág. 29). Y en efecto, si en el estado de nuestro conocimiento de la poesía griega hay algún carácter intrínseco, por el que se pueda reconocer el ditirambo, es su contenido exclusivamente diegemático, esto es, formado por narración de un mito, libre de las distintas partes que distinguían un nomo o un epinicio. Sobre este punto es bastante explícito el testimonio de Platón : τῆς ποιήσεώς τε καὶ μυθολογίας ἡ μὲν διὰ μιμήσεως ὅλη ἐστὶν τραγωδία τε καὶ κωμωδία, ἡ δὲ δι' ἀπαγγελίας αὐτοῦ τοῦ ποιητοῦ· εὖροις δ' ἂν αὐτὴν μάλιστα ἐν διθυράμβοις (*República*, III, 394), no poco robustecido por esta evidente afirmación del profesor Comparetti (*loc. cit.*) : « Pero lo que prueba que la exposición lírica de un mito era el único objeto de estas composiciones, como para los dramas trágicos, son los títulos que llevaban y según los cuales las vemos a menudo citadas. » Poco importa que el mito no tenga relación con Dióniso, pues sabido es que ya en los tiempos de Simónides se había justificado, para el ditirambo, la locución οὐδὲν πρὸς Διόνυσον. Agréguese, por último, la imposibilidad en que se encuentran los editores de Baquilides para desentrañar el metro en que están escritas ésta y las demás odas de la segunda parte del papiro, lo cual, sin duda alguna, es

consecuencia del carácter agitado y turbulento que asumía el ritmo en estas composiciones, que conservaban en la forma el entusiasmo dionisiaco de que habían nacido.

Pues bien, los editores de Baquilides, de cuyas obras dispongo, no hacen sino afirmar que esta oda es un peán antes que un ditirambo, y pasan, como gato por ascuas, contentándose, a lo sumo, con remitir el lector al verso 128 de esta oda (de que luego hablaremos), o a la *Istmica*, I, verso 6, de Píndaro, que no prueba nada. El único que se detiene a dar razones, es el profesor Fraccaroli, quien, después de dejar constancia de los datos arriba consignados, se pregunta si para estas composiciones es apropiado el nombre de ditirambos, y prosigue (*I Lirici Greci*, II, 421): « falta en Baquilides la exaltación dionisiaca; en cambio encontramos en él la correspondencia estrófica, que Aristóteles considera excluída del verdadero ditirambo mimético ». En cuanto a la exaltación dionisiaca, suponiendo que supiésemos a ciencia cierta a qué atenernos con respecto a ella, no se puede pensar en hallarla en composiciones que ya entonces, como antes dijimos, tenían muy poco que ver con Dióniso: a lo sumo quedaría algo de ella en el ritmo, y, cabalmente, es lo que sucede.

Por lo que hace a la opinión de Aristóteles, ese es otro cantar: efectivamente, Aristóteles dice que el ditirambo mimético ya no tenía división estrófica, y este ditirambo mimético es sin duda la forma que tomó dicha composición después de las innovaciones de Laso de Hermione; pero lo poco que se sabe de Laso, sólo se refiere a sus innovaciones musicales, y aun cuando se admitiese que compuso ditirambos sin división estrófica, esto no probaría que su reforma cundiera en seguida, puesto que los ditirambos no discutidos de Baquilides siguen la división tradicional; de lo que no es aventurado deducir que Laso fué más bien un precursor de la reforma que se consagró con Melanípides, de quien dice expresamente Aristóteles, que substituyó la división estrófica por preludios (*Retórica*, III, 9). Razón tiene, pues, el profesor Comparetti, cuando dice: « vemos que la composición métrica (de los ditirambos de Baquilides) es antiestrófica, como sabíamos por Aristóteles (*Problemas*, XIX, 15) que era en los ditirambos, antes que se volviese monoestrófica por consecuencia de las innovaciones de Melanípides, después de nuestro poeta » (*loc. cit.*),

y realmente no se puede llegar a otra conclusión si se lee por entero el pasaje de Aristóteles : Διὰ τί οἱ μὲν νόμοι οὐκ ἐν ἀντιστροφῇ εἰποῦντο, αἱ δὲ ἄλλαι ᾠδαὶ αἰ χορικάι ; Ἡ ὅτι οἱ μὲν νόμοι ἀγωνιστῶν ἦσαν, ὧν ἤδη μιμεῖσθαι δυναμένων καὶ διατείνεσθαι, ἡ ᾠδὴ ἐγίνετο μακρὰ καὶ πολυειδής ; Καθάπερ οὖν καὶ τὰ ῥήματα καὶ τὰ μέλη τῇ μιμήσει ἡκολούθει· αἰεὶ ἕτερα γινόμενα. Μᾶλλον γάρ τῳ μέλει ἀνάγκη μιμεῖσθαι ἢ τοῖς ῥήμασιν· Διὸ καὶ οἱ διθύραμβοι, ἐπειδὴ μιμητικοὶ ἐγένοντο, οὐκέτι ἔχουσιν ἀντιστρόφους, πρότερον δὲ εἶχον. Αἴτιον δὲ ὅτι τὸ παλαιὸν οἱ ἐλεύθεροι ἐχόρευον αὐτοὶ πολλοὺς οὖν ἀγωνιστικῶς ἄδειν χαλεπὸν ἦν, ὥστε ἐναρμόνια μέλη ἐνῆδον. Μεταβάλλειν γὰρ πολλὰς μεταβολὰς τῳ ἐνὶ ῥῶον ἢ τοῖς πολλοῖς, καὶ τῳ ἀγωνιστῇ ἢ τοῖς τὸ ἦθος φυλάττουσιν. Διὸ ἀπλούστερα εἰποῦν αὐτοῖς τὰ μέλη. Ἡ δὲ ἀντίστροφος ἀπλοῦν· ἀριθμὸς γάρ ἐστι καὶ ἐνὶ μετρεῖται. Τὸ δ' αὐτὸ αἴτιον καὶ διότι τὰ μὲν ἀπὸ τῆς σκηνῆς οὐκ ἀντίστροφα, τὰ δὲ τοῦ χοροῦ ἀντίστροφα. ὁ μὲν γὰρ ὑποκριτὴς ἀγωνιστὴς καὶ μιμητής, ὁ δὲ χορὸς ἤττον μιμεῖται. Estos coros compuestos de ἐλεύθεροι eran, pues, los que se empleaban todavía en tiempos de Baquílides, puesto que Plutarco (*De musica*, 30) dice que hasta Melanípides los flautistas eran tomados a sueldo por el poeta, lo cual debe de significar que sólo desde Melanípides los coristas fueron ἀγωνισταί, mientras que antes de él, como cantaban φυλάττοντες τὸ ἦθος, el poeta contrataba flautistas para ayudarlos en su canto.

Como, según el verso 130, parece que esta oda hubiese sido cantada por un coro de Ceyos, la dificultad para suponerla cantada en un concurso ditirámbico de Atenas, estaría en que, como dice Weil, no se tiene conocimiento de que, en esta ciudad, los coros pudiesen estar compuestos de extranjeros. Pero a pesar del mismo Weil y de Blass, no deja de ser sugestivo el hecho de que se admitiesen a los concursos poetas de otras regiones, y por otra parte, como dice el profesor Compagnot, « los Ceyos tenían lazos de amistad con los atenienses, al lado de los cuales habían combatido en Artemisio y en Salamina », además de que si no hay nada que pruebe aquella posibilidad, tampoco hay pruebas en contra de ella; sin contar con que, para sacar alguna conclusión, habría que empezar por saber en qué fiesta se cantó esta oda, y si entró o no en concurso, cosas que no se pueden averiguar.

Para explicar luego la presencia de este canto en una colección de ditirambos, el profesor Fraccaroli supone que, como el



ditirambo había ido cobrando una importancia cada vez mayor, acabó por confundirse con él todo canto que no tuviese carácter bien definido; pero, y él mismo lo dice, al lado de los ditirambos se mencionaban himnos, peanes, etc.; entonces, ¿cómo se los hubiese reconocido si no tenían caracteres definidos, puesto que, según él, este peán podía confundirse con un ditirambo? Que esto es inadmisibile, lo prueba la existencia de una colección de peanes de Baquilides, atestiguada por citaciones como la de Estobeo, quien al transcribir el fragmento sobre la paz, dice Βακυλίδου παιάνων. A pesar de todo, para el profesor Fraccaroli esto está más claro que el agua, y dice: «pues bien, cabalmente la oda XVII (XVI), aquella que se cita expresamente de entre los ditirambos, es, precisamente, por lo contrario, un peán. Que sea un peán, nadie puede impugnarlo: hay más, es característica y exclusivamente un peán. No sólo en vez que a Dióniso está dirigida a Apolo, pero en esta misma oda canta el peán el coro de los jóvenes del mito. Es inútil sofisticar». Nada: castígame mi madre y yo trómpogelas. ¿Conque esta oda es un peán porque está dirigida a Apolo y no a Dióniso? Ante todo, no está dirigida a Apolo, sino que se le invoca al fin de la oda, lo cual es harina de otro costal, como luego veremos, pero aun cuando así fuere, ¿se olvidaría el profesor Fraccaroli, cuando esto escribía, que en los prolegómenos de su libro decía (pág. 40): «Además, en el tiempo mismo en que la tragedia se separa de él, el argumento del ditirambo es completamente libre: Europa, Memnón, son títulos de ditirambos de Simónides, en los cuales evidentemente Dióniso no entra: nada con Dióniso, es una expresión que se vuelve popular a propósito de tales ditirambos.» Con ese mismo criterio se podría afirmar que uno de los peanes encontrados en Delfos por la Escuela francesa de Atenas (vid. H. Weil, *Littérature et rythmique grecque*, pág. 29), a pesar de llevar la inscripción *παιάν εἰς τὸν Διόνυσον*, es un ditirambo porque está dirigido a este dios y no a Apolo.

En cuanto a la invocación que ocupa los tres versos finales de la oda, como dice el profesor Comparetti, «Apolo está nombrado como dios de la poesía y no hay género de poesía donde su nombre no pueda ser mencionado o invocado sin que esto contradiga la naturaleza de este género»; estas palabras, dice

luego «no están allí más que para implorar la protección del dios sobre el coro, y probablemente, la victoria en el concurso», y no tienen un camino que ver con la plegaria con que dicen algunos que solía terminar el peán. ¡Valiente gracia le habría hecho a Apolo que, en un canto dirigido a él, le mentasen apenas, como de lástima, en media docena de palabras! ¿Y qué decir de la última de las razones del profesor Fraccaroli, que tanto él como la mayoría de los editores tienen por una de las mejores? ¿De modo que esto es un peán porque «en esta misma oda canta el peán el coro de los jóvenes del mito»? ¿Entonces, también el canto I de la *Iliada* es un peán, puesto que Homero, lo mismo que Baquílides, cuenta (v. 473) que un grupo de jóvenes aqueos entonó un peán? Esto recuerda lo del refrán: labrar y hacer albardas, todo es dar puntadas.

En cambio, y aun con los escasos documentos literarios que nos quedan al respecto, basta un instante de reflexión para convencerse de que esta oda no puede ser un peán. Las palabras más explícitas que se conozcan sobre la índole del peán, son las de Eustacio, quien, con motivo del peán de que habla Homero en A 473, dice ὕμνος τις εἰς Ἀπόλλωνα οὐ μόνον ἐπὶ πύσει λοιμοῦ ᾄδόμενος, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ πύσει πολέμου. Además de esto, el peán se cantaba también como acción de gracias después de alejado el peligro, y con este motivo lo cantan los cretenses, guiados por Apolo, luego que éste hubo dado muerte a la serpiente Pitón (*Himno homérico a Apolo*, v. 337). Con el tiempo, según Proclo y Ateneo, el peán se cantó en honor de cualquier dios y aun de algún hombre, degenerando así en encomio; pero esto no impide deducir que el peán debió de tener siempre, sea el carácter de una rogativa para implorar la protección del dios invocado, con motivo de cualquier peligro personal o colectivo, sea el de un canto de agradecimiento por un favor divino, cosa que podía llevar muy fácilmente a la celebración del dios a quien se cantaba. De cualquier modo, no había allí lugar para narrar un mito en la forma en que lo exigía el ditirambo y aun el epinicio: las referencias mitológicas estaban necesariamente limitadas a la persona del dios.

Por lo tanto, un peán podía confundirse, a lo sumo, con un prosodio o con un hiporquema, pero no con un ditirambo; y esto, sólo

en el caso de que le faltase el estribillo al cual debía su nombre. Este estribillo (ἡ Παιάν), dice Ateneo que no podía faltar en un peán : cierto es, como dice Croiset (II, 280, n.) que « no se podría afirmar que el estribillo no haya desaparecido nunca de la forma artística de un peán, en Píndaro, por ejemplo » ; « pero, prosigue, la verdad es que se encuentra en los peanes más o menos populares que las inscripciones nos han conservado ».

Pues bien, todo esto se halla confirmado por los peanes o fragmentos de tales que se conocen : de los de Simónides y Píndaro nada se puede inferir, pues el fragmento más largo apenas consta de cuatro versos ; pero del mismo Baquílides hay uno de doce versos que cita Estobeo, donde describe los bienes y la tranquilidad material que produce la paz a los hombres, y con la mejor buena voluntad, es imposible hallar alguna semejanza de género entre este trozo y la oda que nos ocupa. Otro tanto puede decirse del peán a Ὑγίεια atribuído a Arifrón y del mal llamado peán (según Ateneo) de Aristóteles a Ἐρμεία. Pero hay más : en el *Edipo tirano*, de Sófocles, lo que el coro canta, del verso 151 a 204, es sencillamente un peán, como dice Croiset (II, 280, n.) y en él están presentes todos los caracteres que a este canto se le conocen : tiene por objeto implorar el alejamiento de la peste y de la guerra, como dice Eustacio ; presenta el estribillo ἡ Παιάν, como dice Ateneo ; y termina en una plegaria, como dice Aristides. Sabido es que los coros de la tragedia son los herederos directos de la poesía lírica, y en este caso, las circunstancias en que canta el coro favorecen el cotejo con la ocasión de uno de los antiguos cantos ; ¿ y en qué se parece esto a la oda de Baquílides ?... Por último — pues aunque tardíos, todavía pueden demostrar la persistencia de algunos caracteres, — están los dos peanes encontrados en Delfos (Weil, *op. cit.*), uno para Dióniso y otro para Apolo, donde tampoco falta ninguno de los rasgos apuntados que no aparecen en la oda de Baquílides ; con el agregado de que, aun cuando en estos últimos hay no pocas referencias mitológicas, presentan un carácter fundamentalmente distinto del mito tal como lo narra Baquílides.

Κυανόπρωρα μὲν νῆες μὲνέκτυπον Θησέα δὲς ἔπειτ' ἀγλαχὸς ἀγούσα κούρους Ἰχθύνων Κρητικὸν τέμνε πέλαιος· τῆλαυγέϊ γάρ [ἐν] φάρει βορήται πόντον αὐραὶ κλυτὰς ἔκατι π[ο]λεμαγυῖος Ἀθήνας· κνίσεν τε Μῆτις κέαρ ἱμεράμιπυκος θεᾶς Κυπρίδος αἰνὰ δῶρα· γέρρα δ' οὐκ ἔτι παρθενικᾶς ἄτερθ' ἑράτυνε, θίγυν δὲ λευκᾶν παρηΐδων· βόασε τ' Ἐριβοία γαλῶ —	5 10 15 20 25 30
οἱ τὶ μὲν ἐκ θεῶν μοῖρα παγκρατῆς ἄμυμι κατένευσσε καὶ Δίκας βέπει τά —	
λάντον, πεπρωμέναν αἴσαν ἐκπλήσσομεν, ὅταν ἔλθῃ· σὺ δὲ βάρειαν κῆτε — χε μῆτιν· εἰ καὶ σε κεδνὴ τέκεν λέχει Διὸς ὑπὸ κρόταφον Ἰδκας μυγεία Φοῖβικος ἔρα —	

ANT. A'

ΣΤΡ. A'

## LOS JÓVENES O TESEO

### ESTROFA 1

La negra nave que al audaz Teseo  
y dos septenas de lozanos hijos  
    llevaba de los Jonios,  
hendía el mar de Creta, pues caían  
en la de lejos reluciente vela  
    las boreales auras,  
merced a la guerrera ilustre Atēna. .  
Allí en el pecho a Minos se clavaron  
    los peligrosos dones  
de Cipris coronada de deseos :  
    su mano, de una virgen  
ya retraer no pudo, y fué a tocarle  
las cándidas mejillas. Alzó el grito  
    Eribea, llamando  
    al lorigado nieto  
de Pandión : viólo Teseo ; torva  
    debajo de las cejas  
revolvió la pupila ; desgarróle  
    cruel dolor el pecho,  
y dijo así : « ¡ Oh hijo de Zeus supremo !  
ya no gobiernas más dentro de tu alma  
    un honesto deseo :  
refrena ; oh héroe ! tu altanera fuerza.

### ANTIEST. 1

Cualquiera sea la suerte que el divino  
omnipotente hado nos señale  
    y decidan las pesas  
de la Justicia, el prefijado sino  
sabremos acatar cuando nos llegue ;  
    mas tú, el dañoso intento  
reporta : que si a tí, bajo la cresta  
de Ida con Zeus yogando, la de Fénix

τώνυμος κόρχ βροτῶν  
 φέρτατον, ἀλλὰ καὶ  
 Πιθέος θυγάτηρ ἀφνεοῦ  
 35 πλαθεῖσα ποντίῳ τέκεν  
 Ποσειδᾶνι, χρύσειον  
 τέ οἱ δόσαν ἰόπλοκοι  
 κάλυμμα Νηρηίδες.  
 τῷ σε, πολέμαρχε Κνωσίων,  
 40 κέλομαι πολύστονον  
 ἐρύκεν ὕβριν· οὐ γὰρ ἂν θέλοι —  
 μ' ἀμβρότοι ἔραννον Ἀοῦς  
 ἰδεῖν φάος, ἐπεὶ τιν' ἠϊθέων  
 σὺ δαμάσεις ἀέκον —  
 45 τα· πρόσθε χειρῶν βίαν  
 δείξομεν· τὰ δ' ἐπιόντα δαίμων κρινεῖ.

ΕΠ. Α'

τόσ' εἴ]πεν ἀρέτχιμος ἥρως·  
 τάφον δὲ ναυβάτχι  
 φωτὸς] ὑπεράφανον  
 50 θάρσος· Ἀλίου τε γαμβρῷ χολώ[σατ' ἦτορ,  
 ὕφαινε τε ποταινίχην  
 μῆτιν, εἰπέν τε· μεγαλοσθενὲς  
 Ζεῦ πάτερ, ἄκουσον· εἵπερ μ[ε κούρ]α  
 Φοίνισσα λευκώλενος σοὶ τέκε,  
 55 νῦν πρόπεμπε' ἀπ' οὐρανοῦ θ[οῶν  
 πυριέθειραν ἀστραπὴν  
 σᾶμ' ἀρίγνωτον· εἰ  
 δὲ καὶ σὲ Τροίξηνία σεισίχθονι  
 φύτευτεν Αἴθρα Ποσει —  
 60 δᾶνι, τόνδε χρύσειον  
 χειρὸς ἀγλαὸν  
 ἔνεγκε κόσμον ἐκ βαθείας ἀλός,  
 δικῶν θράσει σῶμα πατρὸς ἐς δόμους·  
 εἴσεαι δ' αἴ κ' ἐμᾶς κλύῃ  
 65 Κρόνιος εὐχᾶς  
 ἀνχιβρόντας ὁ πάντων μεδέων.



honestá, ínclita hija  
te engendró sin rival entre los hombres,  
también a mí, del rico  
Píteo la hija, uniéndose al marino  
Posidón me engendró, y un áureo velo  
le dieron las Nereidas  
de renegridas trenzas.  
Por ende, a tí, caudillo de los Cnosios,  
te ruego que contengas  
el pernicioso ardor, pues no quisiera  
de la inmortal Aurora  
ver más la amable luz, si tú violases  
a alguno de los jóvenes : primero  
la fuerza mostraremos  
del brazo, y luego juzgará el destino. »

EPODO 1

Tal dijo el héroe de atrevida lanza  
y pasmados los nautas  
vieron del jóven la arrogante audacia.  
Al cuñado del sol la ira en el pecho  
se le encendió, y urdiendo un peregrino  
pensamiento, así dijo : « ¡ Oh poderoso  
Zeus, padre mío, escucha : si de veras  
la doncella fenicia de albos brazos  
para tí me engendró, manda del cielo  
una veloz centella de ígneas crines  
por señal manifiesta. Y tú, si es cierto  
que la trezenia Etra  
también para el tremendo  
Posidón te ha engendrado,  
este luciente adorno de mi mano,  
echándote arrojado a la paterna  
morada, del profundo mar me trae.  
Mas ya veras si con favor escucha  
mis ruegos el Cronida  
señor del trueno, que gobierna todo. »

ΣΤΡ. Β'

- κλύε δ' ἄμετρον εὐχὰν μεγασθενῆς  
 Ζεὺς, ὑπέροχόν τε Μίνωϊ φύτευσσε  
 τιμὰν φίλῳ θέλων  
 70 παιδὶ πικνδερχέῃ θέμεν,  
 ἄστραψέ θ' ὁ δὲ θυμᾶρμενον  
 ἰδὼν τέρας πέτασε χεῖρας  
 κλυτὰν ἐς αἰθέρα μενεπτόλεμος ἦρως,  
 εἶρὲν τε· Θησεῦ, σὺ τὰδε  
 75 μὲν βλέπεις σκφῇ Διὸς  
 δῶρχ' σὺ δ' ὄρνυ' ἐς βᾶ —  
 ρύβρομον πέλχγος· Ἰκρονίδας  
 δέ τοι πατὴρ ἄναξ τελεῖ  
 Ποσειδᾶν ὑπέρτατον  
 80 κλέος χθόνα κατ' ἠΰδενδρον.  
 ὣς εἶπε· τῷ δ' οὐ πάλιν  
 θυμὸς ἀνεκάμπτετ' ἀλλ' εὖ —  
 πᾶκτων ἐπ' ἰκρίων  
 σταθεῖς ὄρουσε, πόντιόν τέ γιν  
 85 δέξατο θελημὸν ἄλσος.  
 τά[φ]εν δὲ Διὸς υἱὸς ἔνδοθεν  
 κέαρ, κέλευσέ τε κατ' οὔ —  
 ρον ἴσγεν εὐδαίδχλον  
 νᾶα· μοῖρα δ' ἐτέρην ἐπόρσυν' ὁδόν.

ΑΝΤ. Β'

- 90 ἴετο δ' ὠκύπομπον δόρυ· σόει  
 γιν βορεᾶς ἐξόπιθεν πνέουσ' ἀήτχ·  
 τρέσσαν δ' Ἀθηναίων  
 ἠϊθέων πᾶν γένος, ἐπεὶ  
 ἦρως θόρεν πόντονδε, κα —  
 95 τλ λειρίων τ' ὀμμάτων δά —  
 κρυ χέον, βαρεῖαν ἐπιδέγμενοι ἀνάγκαν.  
 φέρον δὲ δελφῖνες ἐναλι —  
 νχιέται μέγαν θοῶς  
 Θησέχ πατρὸς ἱππὶ —

ESTROFA 2

Oyó el potente Zeus la desmedida  
plegaria, y dando a Minos honra excelsa,  
pues quiso al hijo amado  
hacerse totalmente manifiesto,  
descargó una centella : al ver el grato  
prodigio, alzó las manos  
al éter sacro el héroe valeroso  
y dijo : « Ya, Teseo, estas patentes  
señas de Zeus has visto :  
al fragoroso mar lánzate ahora  
y tu padre, el Cronida  
divino Posidón, hará que obtengas  
excelsa gloria en la arbolada tierra. »  
Dijo, mas de Teseo  
el ánimo brioso  
no se hizo atrás : subiéndose a la firme  
toldilla del alcázar,  
saltó en el mar, y su sagrado seno  
le acogió bondadoso.  
Sintió el hijo de Zeus secreto asombro,  
y ordenó mantener con viento en popa  
la bien construída nave :  
mas preparaba el hado otro camino.

ANTIEST. 2

Corría el rauda leño : lo empujaban  
cargando a popa los boreales soplos.  
Los jóvenes de Atenas  
se estremecieron todos cuando el héroe  
se arrojó al mar, y por los tiernos ojos  
el llanto derramaban,  
apercibidos al cruel destino.  
Mas los delfines que la mar habitan  
llevaban velozmente  
al gran Teseo de su ecuestre padre

- 100 ου δόμον, μέγχερόν τε θεῶν  
μόλεν. τόθι κλυτὰς ἰδῶν  
ἔδεις ὀλβίοιο Νη —  
ρέος κόρας· ἀπὸ γὰρ ἀγλα —  
ῶν λάμπε γυίων σέλκας
- 105 ὥτε πυρός, ἀμφὶ χρίταις  
δὲ χρυσεόπλοκοι  
δίνηντο ταινίει· χορῶ δ' ἕτερ —  
πον κέαρ ὑγροῖσιν ἐν ποσίν.  
σεμνὰν τε πατρὸς ἄλοχον φίλκην
- 110 ἴδε βοῶπιν ἐρατοῖ —  
σιν Ἀμφιτρίταν δόμοις.  
ἅ νιν ἀμφέβαλεν αἰόνα πορφυρέαν,

ΕΠ. Β'

- κόμαισί τ' ἐπέθηκεν οὐλαίς  
ἀμεμφέα πλόκον,
- 115 τὸν ποτέ οἱ ἐν γάμῳ  
δῶκε δόλιος Ἀφροδίτη ῥόδοις ἐρεμνόν.  
ἄπιστον ὅ τι δαίμονες  
θέωσιν οὐδὲν φρενοάραϊς βροτοῖς.  
νᾶα παρὰ λεπτόπρυμνον φάνη· φεῦ,
- 120 οἶασιν ἐν φροντίσι Κνώσιον  
ἔσχασεν στρατχγέταν, ἐπεὶ  
μόλ' ἀδίαντος ἐξ ἁλός  
θαῦμα πάντεσσι, λάμ. —  
πε δ' ἀμφὶ γυίοις θεῶν δῶρ', ἀγλαό —
- 125 θρονοὶ τε κοῦραι σὺν εὖ —  
θυμὶχ νεοκτίτῳ  
ὠλόλυξεν, ἔ —  
κλαχεν δὲ πόντος· ἡίθεοι δ' ἐγγύθεν  
νέοι πικάνιξεν ἐρατᾶ ὀπί.
- 130 Δάλιε, χοροῖσι Κηίων  
φρένα ἱκνθεῖς  
ὀπαζε θεόπομπον ἐσθλῶν τύχην.

a casa, y de los dioses  
llegó a la estancia. Allí miró asombrado  
las nobles hijas del feliz Nereo,  
pues sus radiantes formas  
un resplandor lanzaban  
como de fuego, en torno del cabello  
llevaban cintas de oro,  
y el ánimo alegraban con la danza  
de sus ligeras plantas.  
Y vió a la amada esposa de su padre,  
a la augusta Anfitrita de ojos glaucos  
en la morada amena,  
quien le vistió con un purpúreo manto.

EPODO 2

y le asentó sobre el rizado pelo  
una rica diadema  
que enlazada de rosas, en su boda  
la dolosa Afrodita le ofreciera.  
Nada de lo que ordenan las deidades  
es increíble a los mortales cuerdos ;  
Junto a la nave de ligera proa  
surgió Teseo : ¡ oh, en qué meditaciones  
detuvo al Cnosio jefe cuando enjuto  
salió del mar, y en torno de sus miembros  
brillaban los presentes de los dioses !  
Entonces las doncellas  
de relucientes tronos,  
con gozo repentino  
gritaron jubilosas : sonó el ponto,  
y de cerca los jóvenes mancebos  
cantaron un peán con voz amena.  
¡ Oh Delio ! escuche con placer tu alma  
los coros de los Ceyos,  
y haznos merced de próspera fortuna.

NOTAS A LA ODA XVI

Verso 1. — *νᾶϊς*. Sabido es que hasta en la época de Platón, los atenienses celebraban este viaje de Teseo con una teoría que iba anualmente a Delos en una nave que se decía era la misma en que había navegado Teseo (Fedón, I). Bien conocido es también el mito de Teseo y del minotauro: Minos, rey legendario de Creta, había impuesto a los atenienses un tributo anual, según unos, decenal, según otros, de siete doncellas y siete mancebos que debían ser devorados por aquel monstruo. Cuando Teseo, hijo del rey de Atenas Egeo, llegó a la adolescencia, Minos vino personalmente a cobrar el tributo y entre los jóvenes se llevó a Teseo, sea, según unos, porque fué el primero elegido por Minos debido a su belleza, sea, según otros, porque Teseo pidió al rey que lo dejara partir para matar al monstruo y librar a su patria del odioso tributo. Como se sabe, esto último se verificó, y esta leyenda se complicó posteriormente con varios detalles, como el de la vela blanca que Egeo había dado a Teseo para que si regresaba con suerte, la pusiese en lugar de la negra que llevaba al partir, así como la intervención de Ariadna; detalles estos que traen en seguida a la memoria los bellos versos de Catulo (LXIV).

Versos 2-3. — *Δίς ἑπτὰ ... κόρυς*. Aquí *κόρυς*, y más adelante *ῥίθιοι*, se refieren tanto a mancebos como a doncellas, pues la locución *δίς ἑπτὰ* era una expresión consagrada por el uso para denotar siete varones y siete mujeres, como lo prueba su empleo por Platón ... *τὸ πλοῖον, ὥς φατιν Ἀθηναῖοι, ἐν ᾧ Θησεύς ποτ' ἐς Κρήτην τοὺς δίς ἑπτ' ἐκαίρους ὄχετο ἄγων* (*loc. cit.*).

Verso 5. — *Τηλαργέ*. Razón tiene el profesor Taccone cuando dice «este adjetivo debe tenerse por un epíteto estereotipado de la vela», pues aquí no tiene nada que ver con la versión ateniense de la leyenda, donde se contiene el episodio de la vela arriba citado. Aquí Minos es quien ha venido a buscar el tributo, y por lo tanto la nave es suya.

Verso 7. — *Πολεμικήιδος*. Compuesto nuevo que, si es segura la primera «ο», significaría «de la guerra égida».

Verso 9. — *Ἰμεράμπυκος*. Otro compuesto nuevo: antes que



traducirlo al pie de la letra, como el profesor Jebb (*with lovely diadem*), parece preferible interpretarlo, y así lo he traducido, como dice el profesor Taccone, con relación al *ἐμὴς ποικίλος* de la misma *Afrodita* en E 214, donde están contenidas todas las seducciones del amor.

Verso 14. — Ἐρίβεια. En el ánfora llamada « vaso François », se halla representada esta doncella junto con sus compañeras, en la zona superior del vaso donde figura la danza que se dice que Teseo, al volver triunfante de Creta, ejecutó con todos los jóvenes al tocar tierra en la isla de Delos. Puede que sea la misma Eribea, de quien habla Baquílides en la oda XII como mujer de Telamón y madre de Ajax.

Versos 14-15. — Χαλκοθώραα. Evidentemente se trata aquí de otro epíteto estereotipado, como se encuentran a cada paso en Homero, y no hace ninguna falta suponer que Teseo vistiera la coraza en ese momento.

Versos 15-16. — Πανδίωνος ἕκγονον. Pandión, hijo de Cécrope, era padre de Egeo, el cual, a su vez, era padre de Teseo, pero padre, como si dijéramos por delegación de Posidón, según se verá en los siguientes versos.

Verso 23. — Μεγαλοῦχρον. Compuesto nuevo que, literalmente, significaría «que posee muchas cosas», de donde «soberbio», «arrogante», en bueno o, como aquí, en mal sentido.

Versos 25-26. — Δίχης ... τάλαντον. Como observa el profesor Jebb, la imagen recuerda la ψυχροτασία de Aquiles y Héctor en el XXII, 210 de la *Iliada*.

Versos 31 y siguientes. — Φοίνικος ... κέρα. Europa que, como en la *Iliada*, XIV, 321, es aquí hija de Fénix. Otras versiones la hacían hija de Agenor. Sabido es cómo Zeus, transformado en toro, la robó y se la llevó a Creta. Entre las muchas narraciones de este rapto, merece citarse, por su gracia y donaire, la de Luciano en el diálogo marino de Céfiro y Noto.

Verso 34. — Πιπθώς θυγάτηρ. Etra, hija de Piteo, rey de Trezena, cuyo padre fué Pélope. Etra, mujer de Egeo, fué madre de Teseo por Posidón, pero, según parece por la etimología del nombre, el mismo Egeo no era sino la personificación posterior de un epíteto de Posidón.

Verso 42. — Ἀμβρότοι. Así el papiro, seguido por los profesos-

res Blass y Taccone. El profesor Jebb corrige en ἀμβρότου diciendo que no hay ejemplo de abreviación de un genitivo en οιο.

Verso 47. — Ἀρείταιχμος. Compuesto nuevo que los más entienden, con el profesor Jebb, «valiente con la lanza».

Verso 50. — Ἀλίου γαμβρῶ. Cuñado del Sol, porque la mujer de Minos era Pasifae, hija de Helios.

Verso 56. — Πυριέθειραν. Otro compuesto nuevo. En cuanto a la imagen que encierra, así como el φλογὸς μέγαν πώγωνα de Esquilo (Agamenón, 306), que citan los editores, recuerda, del mismo Esquilo, el πυρὸς ἀμφήκης βόστρυχος (Prometeo, 104).

Versos 62-63. — El papiro trae invertido el orden de estos dos versos, que el profesor Blass y la mayoría de los demás editores estampan como aquí se leen. Esta corrección parece haber sido confirmada por los fragmentos encontrados más tarde en Oxi-rinco, según dice el profesor Fraccaroli.

Verso 66. — Ἀνξιβρόντας, «Señor del trueno»; otro compuesto nuevo.

Verso 67. — Ἄμετρον. La palabra es dudosa en el papiro y por eso otros, como el profesor Blass, leen ἄμεμπτον. Parece preferible la primera lección, porque, como dice el profesor Jebb, «la εὐχή era ἄμετρος pues excedía el límite ordinario de la plegaria de un mortal»; de ahí el ὑπέροχον del verso siguiente. Es un caso análogo, como dice el mismo editor, al ἐξάισιον ἄρην de Tetis en XV, 598 de la *Ilíada*.

Versos 69-70. — La mayoría de los editores y traductores hacen concordar τιμὴν con πηνδερχέα, de lo que resulta «dió a Minos un excelso honor, queriendo, en favor de su querido hijo, hacerlo manifiesto a todos». Puede que así sea, pero no deja de ser violenta la interpretación del dativo φίλῳ πατρί. Acaso resulte más claro, y quizá preferible para el sentido, entender que πηνδερχέα se refiere al mismo Zeus, como he traducido.

Versos 84-85. — Πόντιον ἄλσος. Como dice, entre otros, el profesor Taccone, la expresión sugiere la santidad del mar considerado como el dominio de Posidón.

Versos 86-89. — Estos versos son bastante embarazosos, y pueden originar dos interpretaciones diametralmente opuestas, según el sentido que se dé al verbo ἴσχεν y a la expresión κατ' οὖρον o χάτουρον. He traducido según lo interpretan los profesores Jebb

y Taccone, pero sólo por la necesidad de decidirme por una u otra interpretación. Según ésta, el sentido del trozo sería como sigue : Al ver que Teseo se arrojaba al mar con tanta confianza en la protección de su padre, Minos sintió estupor y despecho, al mismo tiempo que concebía la esperanza de que su molesto antagonista pereciera en la empresa, razón por la cual, al ver que el timonel, ya porque fuera ateniense, como piensa el profesor Jebb, ya por un movimiento instintivo, como es más natural suponer, intentaba detener la nave, le dió orden de que continuara la marcha, para desembarazarse así más fácilmente de su contrincante; en cambio, el hado preparaba otro resultado, contrario al que esperaba Minos. La otra interpretación, que siguen, entre otros, los profesores Blass y Festa, es esta : Minos, al ver la resolución de Teseo, quedó estupefacto, y cediendo a un sentimiento de admiración, dió orden de detener la nave para que el héroe pudiera salvarse : pero el hado preparaba otro camino para su salvación, para que ella fuese más milagrosa. De admitirse la lección *ἀέριον* en el sentido de « llevada por el viento », sobre la cual reposa y de la que no se conoce ejemplo, evidentemente sería preferible esta última interpretación que da a Minos un carácter más noble y más compatible con la grandeza de esas figuras heroicas.

Verso 95. — *Λειρίων*. Literalmente « liliales », es decir, que tienen la frescura y la gracia del lirio, puesto que son ojos de adolescentes.

Verso 97. — Sabido es que los delfines eran, como dice el profesor Jebb, los agentes usuales de los milagrosos transportes de mortales por el mar. Recuérdese, sino, la leyenda de Arión que relata Herodoto.

Verso 100 y siguientes. — Esta escena de Teseo recibido por las divinidades del mar, se halla representada en numerosos vasos, principalmente en el vaso llamado de Bologna, y en una hermosísima pintura de la que se llama copa de Eufonio, donde Teseo, sostenido por un delfín, recibe de Anfitrita algo como un anillo (a juzgar por la posición de las manos) en presencia de Atena. Además del citado *Repertoire* de Reinach, trae estas figuras la edición de Baquílides de D'Eichthal et Reinach, donde la de la copa de Eufonio ocupa una bellísima lámina.

Verso 106. — Χρυσέπλοκοι. Otro compuesto nuevo. Sin duda se refiere a las cintas con que las griegas sostenían su peinado, y como se trata de diosas, lo menos es que sean de oro.

Verso 108. — Ὑγραῖσιν ἐν ποσσίν. Así el papiro. El profesor Jebb y otros suprimen la preposición, pero, como lo señala el profesor Blass, su uso está aquí apoyado por una expresión análoga de Píndaro, Ol. II, 69 : οὐ χθόνα παράσσοντες ἐν χερσὶ ἀκμῇ.

Verso 112. — Ἀϊόνα. Así el papiro; aunque palabra desconocida, no cabe duda de que designa alguna clase de manto o vestido, y por lo tanto, no es necesario enmendar como lo han hecho muchos.

Verso 118. — Φρενοάρις. Palabra nueva, de significado, al parecer, igual a φρενήρης

Verso 121. — Ἐσχυσεν. La interpretación de este verbo depende de la que se dé a los versos 86-90 : si se aceptan las negras intenciones de Minos, habrá que entender «en qué pensamientos... detuvo...», como si dijéramos «¡cómo le agrió la fiesta!», puesto que Minos ya le hacía a Teseo en el vientre de algún tiburón. Siguiendo la segunda interpretación, habrá que entender algo como «en qué cuidados puso...» o «con qué cuidados turbó...», es decir, que la salvación milagrosa de Teseo le daba que pensar a Minos para más adelante.

Verso 124. — Θεῶν δῶρα. El manto y la corona que le había dado Anfitrita : del anillo que tiró Minos no habla Baquílides, quien da una hermosa prueba de su talento al hacer, como dice Weil, que Teseo legitime su nacimiento divino, sin hacerse servidor del rey de Creta.

Ἀγλαόθρονοι. Como γαλαθώρηκα en los versos 14-15 y ἀρέταιγμος en el 47, es éste un epíteto puramente de adorno.

Verso 125. — Κοῦραι. El profesor Jebb y varios otros toman estas doncellas por las Nereidas, pero parece evidente que estas divinidades no tienen aquí nada que hacer, y que se habla de las doncellas atenienses, que tenían sus buenas razones para sentir una εὐθυμία νεόκτιτος al ver salvado y honrado a Teseo, cosa que no les importaba mayormente a aquellas.